

Precios de suscripción

En Lorca mes . . . 0,40 pesetas
Fuera . . . 0,50

EL OBRERO

Redacción y Administración

Corredera, 54

No se devuelven los originales

ÓRGANO DEL CENTRO OBRERO

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

TODOS PARA UNO

SOMBRAS

No quiere que las haya en su reinado el Monarca, según frase que á D. Alfonso XIII se atribuye con referencia á los sucesos de Alcalá del Valle. No quiere que haya sombras en sus días el Jefe del Estado, y es su deseo que se castigue la delincuencia, si la hubo, ó que se acalle con rigor la calumnia, si por acaso creó el fantasma de supuestos martirios, después de que la verdad lisa y escueta se averigüe y se proclame.

Y el Gobierno, nuestro feliz y paternal Gobierno, celosísimo en sus deberes, ha encontrado bien pronto la anhelada fórmula justiciera. Es muy sencilla. Consiste en ordenar á todos los jueces de la monarquía que admitan las denuncias que sobre los sucesos de Alcalá del Valle les sean presentadas.

Si el Gobierno se ha propuesto acallar el clamoreo de la opinión, haciendo que la verdad rompa los velos del misterio lúgubre que la envuelven, hay que reconocer que con su fórmula no lo ha logrado: el clamoreo persiste y arrecia, y la verdad continúa anegada en tinieblas. Pero si se propuso agraviar á nuestra administración de justicia, desconceptuar sin causa inmediata y directa á los Juzgados y Tribunales, hay que confesar que ha sido el suyo un golpe certero.

El Gobierno no ignora, no puede ignorar que la admisión de denuncias sobre todo linaje de delitos es legalmente obligatoria á cuantos Juzgados existen en la Nación. Recomendar á estos Juzgados, por vía de medida extraordinaria y suprema, que hagan aquello que es un deber elemental y ordinario, equivale á suponer que sin la orden ministerial los juzgadores dejarían abandonada la primera de sus obligaciones en el orden penal. Y nosotros no sabemos que exista razón concreta para el agravio, porque no hemos oído ni podemos imaginar que Juez alguno haya rechaza-

do denuncias sobre delitos, sean de la clase que fueren.

La ineficaz medida tiene su más acabado complemento en la persecución de los periódicos que han iniciado informaciones sobre los sucesos de Alcalá del Valle. No ya sólo contra los republicanos, como *El País*, y los libertarios, como *Tierra y Libertad*, sino contra *El Grafico*, dirigido por un ilustre diputado de la mayoría, Director General de Agricultura con el Gobierno de Villaverde, y contra *El Imparcial*, tan ligado espiritual y económicamente á un joven ex-ministro conservador, se dirijen denuncias y secuestros á diario.

Y en tanto se hincha la ola y truenan con estallidos formidables el escándalo. La duda y la sospecha, escitantes poderosos para las muchedumbres, ensombrecen é incitan más y más la conciencia colectiva. Los ecos de *l'Espagne inquisitoriale* hacen volar por todo el mundo nuestra fama espantosa de atormentadores y verdugos. *El boycottage* internacional acordado en Amsterdam amenaza con la paralización completa de nuestro comercio marítimo. La civilización nos abomina, Europa nos desprecia...

Por necesidad nacional, por la honra y el decoro de España, debe esclarecerse pronto lo sucedido en Alcalá del Valle.

¡Al fin, hermanos!

Hermoso cual ninguno otro, el espectáculo dado por los socialistas al verificarse la inauguración del Congreso Internacional de Amsterdam.

Dando un alto ejemplo del cariño que debiera unir á los habitantes todos de la tierra, el presidente Vonkol, holandés, sentó á su lado á los delegados representantes de Rusia y Japón Plekhanoff y Katayama, quienes ajenos por completo á las rivalidades y ambiciones que tiene á los dos últimos Estados en guerra sangrienta y encarnizada, pusieron de manifiesto la enemiga que ambos pueblos tienen á la lucha entablada, sellando con un estrecho abra-

zo sus palabras, acusadoras y eloquentes, reflejo fiel de la verdad y la justicia.

Y no podía suceder de otro modo. Pensar y creer lo contrario es absurdo imperdonable, y nada más lejos de la realidad.

Rusia y Japón, las dos poderosas Naciones que mutuamente se despedazan; los dos Estados beligerantes que por la posesión de una determinada extensión de terreno, arrebatada arteramente á los que durante muchos siglos la poseyeron; las dos entidades que poseídas del vértigo de la destrucción se aniquilan y empobrecen y asesinan toda una generación vigorosa y fuerte; Rusia y Japón, repito, no son los ensoberbecidos coronados que desde los suntuosos salones de sus palacios, reciben con impasibilidad y sangre fría las noticias del teatro de la lucha; no son los poderosos magnates que libres de los peligros de las batallas, se indignan formalmente por el menor descalabro; no son los farsantes que piden á su Dios la victoria para los suyos, aún cuando eso sea solicitar el exterminio de los enemigos, no es la multitud fantizada que implora y ruega; ni esa otra que explota y medra con los abastecimientos; ni aquella que ruga y amenaza, se enfurece y despotrica, si la suerte le es adversa, ó danza y baila si favorable; no son esos Rusia y Japón.

Es Rusia Plekhanoff, que sintiendo en su corazón plétora de amor á sus semejantes, abraza al japonés, hermano de ideales y sentimientos; es Japón Katayama, que estrecha emocionado á su enemigo oficial, sin sentir ambos en su pecho otra cosa que un nobilísimo anhelo de regeneración, un altruista sentimiento de amor universal, un ansia inmensa, insaciable de paz y ventura para todos los trabajadores del Universo, un deseo nobilísimo y justiciero de emancipación y justicia.

Ellos han arrojado al rostro de los soberanos todos de la tierra, de los enriquecidos y los explotadores, de los neutros y de los indiferentes, toda la verdad de cuanto ocurre, verdad que si bien es cierto no ha

sido esta la primera vez que haya podido ocurrir, tiene sobre las demás el hecho notorio y sensacional de la guerra ruso-japonesa.

Patente ha quedado la oposición de la clase desheredada, eterna pagana de las torpezas y felonías de sus explotadores, que sólo la ambición y el ansia de medro están asesinando impunemente á millares de seres inocentes, que sólo son culpables de tolerar con paciencia tantas injusticias, tantas infamias, tantos vilipendios y desafueros tantos.

Que si los pueblos, saliendo de su ceguera y de su fanatismo, fueran unidos á derrotar el enemigo común, y libres de prejuicios estúpidos impusieran sus deseos, muy otra sería su suerte, pues no se vería obligado á soportar y sostener en la holganza y la molicie á tanto farsante como con su esfuerzo y su trabajo medran y se enriquecen.

Sólo bastaría que recordaran las palabras que dichas por un gran revolucionario fueron repetidas en dicho Congreso por el delegado japonés: «Podéis ganar todo; sólo podéis perder vuestras cadenas».

¡Llor eterno á los socialistas ruso y japonés! ¡Llor á Peterkhoff y Katayama, que se estrechan las manos para luchar por el bien universal, no para pelear como barateros, para apropiarse Puerto Arturo robado á China y la Corea robada á los coreanos! ¡Llor á los hombres honrados!

R. SALINAS

¡Siempre p'atrás!

Según la prensa de Madrid el ministro de la Gobernación está estudiando el Reglamento para la aplicación de la Ley del descanso dominical, y parece cosa decidida ya algunas exenciones que como no podía menos de ocurrir, se conceden.

No faltará quien crea, seguramente, que dichas exenciones son precisamente aquellas que reclaman el grado de incultura reinante ó las que demandan de consuno y reclaman ese descanso oficial que nues-